

COSTA RICA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

El PIB real de Costa Rica creció un 4,2% en 2010, después de la contracción observada en 2009 (-1,3%). Esta recuperación está sustentada en el dinamismo de las exportaciones, y la expansión moderada del consumo y de la inversión bruta. El PIB por habitante creció un 2,9%, con lo que revirtió la caída registrada en 2009 (2,6%). La inflación finalizó el año en un 5,8%, dentro de los límites anunciados por el banco central a inicios del año. La tasa de desempleo abierto se recuperó (un 7,3%, en comparación con un 8,4% en 2009). El balance del gobierno central continuó en franco deterioro y cerró el año con un monto equivalente al 5,2% del PIB (3,4% en 2009). El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos tuvo un incremento notable (un 3,6%, comparado con un 2% en 2009).

En 2010 la economía costarricense se vio favorecida por la recuperación de la economía internacional, que actuó positivamente por medio de una mayor demanda externa de bienes y servicios, un incremento del turismo y mayores flujos de inversión extranjera directa (IED). En materia de política macroeconómica, el ejecutivo está trabajando en una propuesta de reforma fiscal, ante el crecimiento significativo del déficit fiscal, pero hasta junio de 2011 no había logrado su aprobación en la Asamblea Legislativa. Se presentó un ingreso cuantioso de divisas que hizo descender el tipo de cambio nominal frente al dólar a un nivel cercano al límite inferior de la banda, en un contexto de alta acumulación de reservas por parte del banco central.

La CEPAL estima que el PIB crecerá un 3,5% en 2011, debido al menor dinamismo esperado de los principales socios comerciales del país y al impulso aún moderado de la demanda interna. El balance fiscal continuará presionado por los compromisos adquiridos en materia de transferencias y remuneraciones, por lo que, de no lograrse un alza significativa de los ingresos fiscales y una consolidación del gasto, se ubicaría nuevamente por encima del 5%. Los precios elevados de los combustibles y las materias primas mantendrán un déficit en cuenta corriente en torno al 4% del PIB.

En 2011 el banco central enfrenta importantes decisiones de política, en un entorno internacional de volatilidad e incertidumbre. En los primeros meses del año, el tipo de cambio se pegó al piso de la banda y motivó una mayor intervención para defender la tasa de compra establecida (500 colones por dólar). La necesidad de financiar un elevado déficit podría causar presiones al alza sobre la tasa de interés y, con ello, una mayor entrada de capitales de corto plazo. Por otra parte, existe el riesgo de una reversión del flujo de capitales, en caso de darse un alza de las tasas de interés en los países desarrollados o un menor apetito por activos riesgosos.

2. La política económica

El incremento significativo del gasto del gobierno central, aunado a una modesta recuperación de los ingresos tributarios, originó un nuevo aumento del déficit fiscal como proporción del PIB. Las políticas monetaria y cambiaria en 2010 siguieron orientadas a migrar hacia un esquema de tipo de cambio flexible y metas de inflación, así como a continuar con el proceso de baja de la inflación iniciado en 2009.

a) La política fiscal

El balance del sector público global (que incluye el sector público no financiero y el banco central) continuó en franco deterioro en 2010, al registrar un déficit equivalente al 5,4% del PIB (3,9% en 2009). Entre 2007 y 2010, el balance del gobierno central transitó de un ligero superávit (0,6%) al déficit fiscal más abultado de América Latina como porcentaje del PIB. El banco central tuvo un déficit equivalente al 0,5% del PIB, 0,3 puntos porcentuales más bajo que en 2009, debido a la reducción de las tasas de interés de sus instrumentos de captación.

Los ingresos corrientes del gobierno central experimentaron un repunte significativo y crecieron un 10% en términos reales (-12,1% en 2009), producto de la recuperación de la actividad económica, y en particular del comercio exterior. Los derechos arancelarios crecieron a una tasa anual del 8,4%, mientras que la tasa de

crecimiento de los impuestos selectivos a las importaciones fue del 24,7%. Los impuestos a las ventas internas (2%) y a la renta (3,5%) mostraron una expansión magra. Debido al peso de estos dos rubros en la recaudación total, la carga tributaria disminuyó del 13,8% del PIB en 2009 al 13,6% en 2010.

El gasto corriente del gobierno central se expandió un 18,1% en términos reales en 2010 (14,8% en 2009). Las remuneraciones subieron un 14,5%, debido al proceso de ajuste gradual de salarios iniciado en 2009 en el contexto de la crisis económica. Las transferencias se incrementaron un 27,5%, también en términos reales, como consecuencia del aumento de recursos destinados a programas sociales y a las universidades públicas. Los gastos de capital subieron un 35,6% en términos reales, impulsados por transferencias de capital del gobierno central al Consejo Nacional de Vialidad (CONAVI) para la construcción y reparación de carreteras. Los gastos totales del gobierno central crecieron un 20% en 2010 (10,7% en 2009), por lo que, en términos del PIB, pasaron del 15,7% en 2008 al 19,8% en 2010.

Con el fin de financiar el creciente déficit fiscal, se acudió a la emisión de deuda interna, que pasó de un monto equivalente al 29,9% del PIB en 2009 al 31,2% en 2010. La deuda externa se ubicó en un 11,8% del PIB al final del año (0,5 puntos porcentuales menos que en 2009). En septiembre, se efectuó el desembolso de un crédito del Banco Mundial por 500 millones de dólares destinado a amortizar la deuda y mejorar su perfil en términos de vencimiento y costo. En el mismo mes, la calificadora Moody's Investors Service revisó al alza la nota de instrumentos soberanos de Costa Rica (de Ba1 a Baa3) y les otorgó, así, el grado de inversión. La deuda pública total cerró 2010 con un equivalente al 42,9% del PIB (42,1% en 2009).

A fin de enfrentar el creciente déficit fiscal, el ejecutivo ha estado trabajando en un proyecto de reforma fiscal que tiene como objetivo incrementar los ingresos y racionalizar los gastos.

En los primeros cuatro meses de 2011 la recaudación tributaria creció moderadamente y, de seguir la tendencia, el déficit puede ampliarse todavía más, lo que haría más evidente la necesidad de una profunda reforma fiscal.

b) Las políticas monetaria y cambiaria

El mercado cambiario enfrentó una gran volatilidad a lo largo del año, con una tendencia a la apreciación del colón, que lo mantuvo cerca del piso de la banda (500 colones) en los últimos cinco meses del año. En diciembre, el tipo de cambio alcanzó los 512 colones por dólar, lo que representa una apreciación nominal anual del 9,2%. En 2010 el tipo de cambio real bilateral con los Estados Unidos se apreció un 9,5%, mientras que el multilateral ascendió un 13,2%. Este movimiento está alentado por la entrada de capitales, ante el diferencial positivo de las tasas de interés y la disminución de posiciones en moneda extranjera de la banca nacional.

En septiembre, el banco central anunció un programa de acumulación de reservas internacionales —con fines precautorios, de acuerdo con el comunicado emitido— por un monto de hasta 600 millones de dólares, entre el 2 de septiembre de 2010 y el 31 de diciembre de 2011, que le permitió adquirir 250 millones de dólares en el último trimestre de 2010.

Asimismo, en diciembre se realizaron de manera abierta operaciones de defensa al límite inferior de la banda por 16 millones de dólares. Como resultado, durante 2010 se acumularon 560 millones de dólares de reservas internacionales, con lo que el saldo al final de diciembre fue de 4.627 millones de dólares.

En la segunda mitad de 2010, la entidad flexibilizó su política monetaria ante una menor presión sobre el nivel de precios y la apreciación del tipo de cambio.

El 19 de agosto, la tasa de interés de política monetaria, que se había mantenido sin cambios desde el 16 de julio de 2009, se redujo 150 puntos base. El 21 de octubre sufrió una segunda reducción, esta vez de 100 puntos base, con lo que cerró el año en un 6,5%.

Con el objetivo de mejorar la transmisión de las tasas de referencia a las tasas del sistema financiero y tener un mayor control de la liquidez, el banco central creó en octubre un mecanismo de depósitos a un día, para el que se fijó una tasa del 4,5%. De esta manera, se constituyó un corredor de tasas de interés en el Mercado integrado de liquidez, cuyo techo está determinado por la tasa de política monetaria, y el piso, por la de depósitos a un día.

Las tasas de interés del sistema financiero respondieron parcialmente a los cambios de la tasa de referencia. La tasa de interés pasiva neta media del sistema financiero, a seis meses, cerró el año en un 7,8% (8,8% en 2009). En términos reales, tuvo una caída importante (un 1,8%, en comparación con un 4,6% en 2009), debido a la mayor inflación. Las tasas activas disminuyeron, pero continúan en niveles elevados. La tasa media real del sistema financiero cerró el año en un 13,9% (18,1% en 2009), muy por arriba de los niveles observados antes de la crisis.

El crédito al sector privado se expandió un 4,8% en términos nominales, cifra superior a la observada en 2009 (3,5%), pero por debajo del crecimiento del 30% o más experimentado entre 2007 y 2008. La baja en las tasas activas reales, la recuperación de la actividad económica y la mayor disponibilidad de recursos en el sistema financiero favorecieron la expansión del crédito. Por sectores, el financiamiento al consumo tuvo un aumento moderado (5,3%), pero el dirigido a la construcción siguió contrayéndose (-19,7%).

El dinero circulante creció un 9,9%, ligeramente por debajo del crecimiento nominal de la actividad económica. Los depósitos en cuenta corriente en moneda nacional tuvieron una expansión significativa (25,3%), a la par de una reducción de los depósitos en moneda extranjera (-2,4%), producto de la apreciación del colón y la baja inflación interna.

En 2011 ha continuado la presión sobre el tipo de cambio, que se pegó al piso de la banda a partir de mediados de febrero. En los primeros cuatro meses del año, el banco central compró más de 350 millones de dólares para defender el límite inferior. En abril se estableció un encaje mínimo legal a la entrada de capitales externos de corto plazo (menos de un año) en el sistema financiero, con el objetivo de disminuir la exposición de la economía ante la volatilidad de estos flujos.

c) La política comercial

En mayo de 2010 se firmó el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y se inició el proceso de ratificación. Se espera que en 2011 concluya su revisión legal y comience el proceso de aprobación legislativa. En abril de 2010 culminó la negociación de los tratados de libre comercio con China y Singapur; en el presente año se espera su aprobación legislativa y la gestión de su entrada en vigor.

Con miras a seguir ampliando el acceso a los mercados asiáticos, en 2010 se acordó con el Gobierno de la República de Corea iniciar conversaciones para la firma de un tratado de libre comercio, junto con Panamá, en 2011.

Por otra parte, en septiembre se inició la negociación de un tratado de libre comercio con el Perú, del que también formarán parte El Salvador, Honduras y Panamá; se espera concluir la negociación en 2011.

3. Evolución de las principales variables

a) La actividad económica

La demanda externa y la interna crecieron un 4,8% y un 8,7%, respectivamente, en términos reales, mientras que el crecimiento significativo de las importaciones (14,2%) tuvo un efecto negativo en la expansión del PIB. El incremento de la demanda agregada estuvo alentado principalmente por el dinamismo de la inversión bruta interna (29,1%) y, en menor medida, por el consumo (3,7%). El comportamiento del primer componente obedeció al proceso de reconstitución de inventarios de las empresas más que a la formación bruta de capital fijo (2,6%). La recuperación del consumo privado (un 3,4% en comparación con un 1,5% en 2009) fue producto de un mayor ingreso real disponible, que a su vez estuvo asociado con la mayor actividad económica y el aumento del salario real. El consumo del gobierno se elevó un 5,9% en términos reales (6,7% en 2009).

La mayoría de los sectores productivos experimentaron una reactivación en 2010. La agricultura y la ganadería crecieron a una tasa anual del 6,5% (-3,2% en 2009), gracias a la recuperación del área productiva dañada en 2009 por fenómenos climatológicos adversos. La industria manufacturera creció un 3,7% (-3,9% en 2009), producto de la reactivación de la demanda externa e interna. En sentido contrario, la construcción continuó cayendo (-6,7%), aún afectada por el exceso de oferta y el escaso crecimiento del crédito.

Los servicios presentaron una expansión generalizada. Sobresale el sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones (6,4%), que estuvo alentado por la mayor demanda de servicios vinculados al comercio exterior y a las comunicaciones. La actividad del comercio, los restaurantes y los hoteles creció un 4,4% (-6,4% en 2009), gracias a la reactivación de la demanda interna y del turismo.

El índice mensual de actividad económica (IMAE) tuvo un crecimiento medio del 3,2% en los cuatro primeros meses de 2011, manteniendo la tasa moderada de expansión del último trimestre de 2010. Los servicios —en particular el transporte, la intermediación financiera y otros servicios prestados a empresas— mostraron un desempeño robusto, mientras que la manufactura tuvo un leve incremento.

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

La variación del índice de precios al consumidor (IPC) tuvo una ligera aceleración (1,8 puntos porcentuales) en comparación con el año previo, a causa del incremento de precios de los productos agrícolas y de los servicios regulados. La inflación se mantuvo dentro de la meta planteada por el banco central, a pesar del aumento de los precios internacionales de los combustibles y las materias primas, gracias a la apreciación del colón y a un dinamismo moderado de la demanda interna. Con esto, la inflación se mantiene por segundo año consecutivo en un dígito, fenómeno no visto en décadas recientes en Costa Rica.

Los grupos que hicieron el mayor aporte al incremento del IPC fueron: alimentos y bebidas no alcohólicas (33,6% de la variación total acumulada a fin de año), alquiler y servicios de la vivienda (19,8%) y transporte (13,9%). La inflación subyacente, que no incluye las variaciones de precios controlados, tuvo un crecimiento acumulado del 3,5%, 2,3 puntos porcentuales por debajo del de la inflación global.

La recuperación económica permitió una reducción del desempleo, que se ubicó todavía muy por encima de los niveles observados antes de la crisis. La tasa de ocupación nacional disminuyó del 55,4% en 2009 al 54,8% en 2010, pues la economía no pudo generar suficientes puestos de trabajo para cubrir la creciente oferta laboral. Por su parte, el salario mínimo real aumentó un 2,4%.

La variación interanual del IPC promedió un 4,7% en los cinco primeros meses de 2011, a pesar del incremento de los precios internacionales de los combustibles y las materias primas. De no registrarse nuevas variaciones significativas en los precios internacionales del petróleo y las materias primas, parece factible que se alcance la meta de inflación anual del banco central (4%, con un rango de tolerancia de un punto porcentual).

c) El sector externo

El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se amplió considerablemente, debido al marcado incremento de las importaciones de bienes (19,2%). Los mayores precios internacionales del petróleo, los granos básicos y las materias primas en general dispararon el valor de las compras al exterior. Las importaciones de combustibles aumentaron un 25,6% con respecto a 2009, mientras que las de bienes intermedios para la minería y la industria subieron un 20,7%, estas últimas asociadas también con la recuperación de la industria manufacturera. Otro factor que otorgó impulso a las importaciones fue la reactivación de la demanda (consumo y reconstitución de inventarios), con la consiguiente mayor compra al exterior de bienes de consumo (21,5%) y de capital (13,5%).

Las exportaciones de bienes se incrementaron un 6,8% con respecto a 2009, impulsadas en particular por el mayor volumen y valor de los productos agrícolas. Las exportaciones tradicionales crecieron un 17,8%, con una expansión considerable de las de café (11,7%) y banano (13,3%). Las exportaciones no tradicionales se incrementaron un 5,6%, entre las que sobresalen las de piñas (12,6%) y las industriales de régimen regular (zonas no

francas) (11,5%). Las exportaciones totales de zonas francas se desaceleraron hacia el final del año y presentaron una tasa anual del 4,7%, debido a una caída en las ventas de productos de alta tecnología.

Los términos de intercambio tuvieron un pronunciado deterioro (3,9%) debido al mencionado incremento del precio internacional de los combustibles y las materias primas, y se revirtió el movimiento al alza registrado en 2009 (3,3%).

Las exportaciones de servicios registraron una expansión anual del 20,7%, con lo que su participación en las exportaciones totales se incrementó al 32% (29,3% en 2009). Las clasificadas en el rubro de otros servicios crecieron a una tasa anual del 29,5%, alentadas en gran medida por las de servicios de informática e información, continuando con el gran dinamismo que han mostrado en los últimos cinco años. Los ingresos por concepto de viajes se recuperaron significativamente (un 16,3% en comparación con la caída del 20,5% de 2009), como resultado de la reactivación internacional del turismo.

El déficit de la balanza de bienes creció un 75% en comparación con el año previo y se ubicó en 3.576 millones de dólares. Este aumento fue parcialmente compensado por el saldo positivo de la balanza de servicios (2.636 millones de dólares, un 20,4% superior al de 2009). El déficit de la balanza de rentas cerró en 717 millones de dólares, producto de la repatriación de utilidades.

Los ingresos por remesas familiares sumaron 505 millones de dólares, apenas un 3,5% por encima de lo observado en el año previo, debido a la débil recuperación del empleo en los Estados Unidos y el endurecimiento de las políticas migratorias. Los egresos de remesas también tuvieron un crecimiento anual modesto (1,4%) y ascendieron a 227 millones de dólares, la mayoría dirigidos a Nicaragua.

La cuenta financiera registró un superávit de 2.048 millones dólares, monto superior al déficit de la cuenta corriente (1.299 millones de dólares). La inversión extranjera directa sumó 1.413 millones de dólares, superior en 66 millones a la observada en 2009. Estos recursos se destinaron principalmente a la industria manufacturera (55%), el comercio y los servicios (23%), y la actividad inmobiliaria (11,6%).

En 2011 se espera un incremento del déficit comercial de bienes, a causa del alza de los precios internacionales del petróleo y las materias primas, y la apreciación del tipo de cambio. La expansión de las exportaciones de servicios, principalmente el turismo y los servicios empresariales, junto con mayores flujos de IED impulsados por la inversión en telecomunicaciones, actuarán como contrapeso. No obstante, la tendencia observada en los primeros cuatro meses de 2011 prende un foco de alerta: las exportaciones crecieron a una tasa interanual de un 5,2%, mientras que la tasa de crecimiento de las importaciones alcanzó al 18,9%.